



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 12 de diciembre de 2001

El cántico de las criaturas

1. El cántico que acabamos de proclamar está constituido por la primera parte de un largo y hermoso himno que se encuentra insertado en la traducción griega del libro de Daniel. Lo cantan tres jóvenes judíos arrojados a un horno ardiente por haberse negado a adorar la estatua del rey babilonio Nabucodonosor. La Liturgia de las Horas, en las Laudes del domingo, en la primera y en la tercera semana del Salterio litúrgico, nos presenta otra parte de ese mismo canto.

Como es sabido, el libro de Daniel refleja las inquietudes, las esperanzas y también las expectativas apocalípticas del pueblo elegido, el cual, en la época de los Macabeos (siglo II a. C.) luchaba para poder vivir según la ley dada por Dios.

En el horno, los tres jóvenes, milagrosamente preservados de las llamas, cantan un himno de bendición dirigido a Dios. Este himno se asemeja a una letanía, repetitiva y a la vez nueva: sus invocaciones suben a Dios como volutas de incienso, que ascienden en formas semejantes, pero nunca iguales. La oración no teme la repetición, como el enamorado no duda en declarar infinitas veces a la amada todo su afecto. Insistir en lo mismo es signo de intensidad y de múltiples matices en los sentimientos, en los impulsos interiores y en los afectos.

2. Hemos escuchado proclamar el inicio de este himno cósmico, contenido en los versículos 52-57 del capítulo tercero de Daniel. Es la introducción, que precede al grandioso desfile de las criaturas implicadas en la alabanza. Una mirada panorámica a todo el canto en su forma litánica nos permite descubrir una sucesión de elementos que componen la trama de todo el himno. Este comienza con seis invocaciones dirigidas expresamente a Dios; las sigue una llamada universal a

las "criaturas todas del Señor" para que abran sus labios ideales a la bendición (cf. v. 57).

Esta es la parte que consideramos hoy y que la liturgia propone para las Laudes del domingo de la segunda semana. Sucesivamente el canto seguirá convocando a todas las criaturas del cielo y de la tierra a alabar y ensalzar a su Señor.

3. Nuestro pasaje inicial se repetirá una vez más en la liturgia, en las Laudes del domingo de la cuarta semana. Por eso, ahora sólo elegiremos algunos elementos para nuestra reflexión. El primero es la invitación a la bendición: "Bendito eres, Señor", que al final se convertirá en "Benedicid".

En la Biblia hay dos tipos de bendición, relacionadas entre sí. Una es la bendición que viene de Dios: el Señor bendice a su pueblo (cf. *Nm* 6, 34-27). Es una bendición eficaz, fuente de fecundidad, felicidad y prosperidad. La otra es la que sube de la tierra al cielo. El hombre que ha gozado de la generosidad divina bendice a Dios, alabándolo, dándole gracias y ensalzándolo: "Bendice, alma mía, al Señor" (*Sal* 102, 1; 103, 1).

La bendición divina a menudo se otorga por intermedio de los sacerdotes (cf. *Nm* 6, 22-23. 27; *Si* 50, 20-21), a través de la imposición de las manos; la bendición humana, por el contrario, se expresa en el himno litúrgico, que la asamblea de los fieles eleva al Señor.

4. Otro elemento que consideramos dentro del pasaje propuesto ahora a nuestra meditación está constituido por la antifona. Se podría imaginar que el solista, en el templo abarrotado de pueblo, entonaba la bendición: "Bendito eres, Señor", enumerando las diversas maravillas divinas, mientras la asamblea de los fieles repetía constantemente la fórmula: "A ti gloria y alabanza por los siglos".

Es lo que acontecía con el salmo 135, generalmente llamado "*Gran Hallel*", es decir, la gran alabanza, en la que el pueblo repetía: "Es eterna su misericordia", mientras un solista enumeraba los diversos actos de salvación realizados por el Señor en favor de su pueblo.

Objeto de la alabanza, en nuestro salmo, es ante todo el nombre "santo y glorioso" de Dios, cuya proclamación resuena en el templo, también él "santo y glorioso". Los sacerdotes y el pueblo, mientras contemplan en la fe a Dios que se sienta "en el trono de su reino", sienten sobre sí la mirada que "sondea los abismos" y esta conciencia hace que brote de su corazón la alabanza.

"Bendito..., bendito...". Dios, "sentado sobre querubines", tiene como morada "la bóveda del cielo", pero está cerca de su pueblo, que por eso se siente protegido y seguro.

5. El hecho de que este cántico se vuelva a proponer en la mañana del domingo, Pascua semanal de los cristianos, es una invitación a abrir los ojos ante la nueva creación que tuvo origen

precisamente con la resurrección de Jesús. San Gregorio de Nisa, un Padre de la Iglesia griega del siglo IV, explica que con la Pascua del Señor "son creados un cielo nuevo y una tierra nueva (...), es plasmado un hombre diverso, renovado a imagen de su creador por medio del nacimiento de lo alto" (cf. *Jn 3, 3. 7*). Y prosigue: "De la misma manera que quien mira al mundo sensible deduce por medio de las cosas visibles la belleza invisible (...), así quien mira a este nuevo mundo de la creación eclesial ve en él a Aquel que se ha hecho todo en todos llevando la mente, por medio de las cosas comprensibles por nuestra naturaleza racional, hacia lo que supera la comprensión humana" (Langerbeck, H., *Gregorii Nysseni Opera*, VI, 1-22 passim, p. 385).

Así pues, al cantar este cántico, el creyente cristiano es invitado a contemplar el mundo de la primera creación, intuyendo en él el perfil de la segunda, inaugurada con la muerte y la resurrección del Señor Jesús. Y esta contemplación lleva a todos a entrar, casi bailando de alegría, en la única Iglesia de Cristo.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en especial a los oficiales y cadetes de la Escuela penitenciaria de la nación y de la Escuela federal de policía, de Argentina. Invito ardientemente a todos a que, reconociendo y alabando a Dios, creador y padre del género humano, acrecienten su respeto por cada persona y fomenten la paz. ¡Feliz Navidad!

(En lengua ucraniana)

Saludo a los peregrinos ucranianos que han venido a Roma para devolverme la visita que realicé a su país. Queridos hermanos y hermanas, os agradezco vuestra presencia y os deseo de corazón que vuestra peregrinación sea rica en frutos espirituales. Que la visita a las tumbas de los apóstoles san Pedro y san Pablo fortalezca vuestra fe, de forma que seáis testigos cada vez más creíbles del Evangelio.

(A los obispos de Cerdeña por el nuevo Seminario regional pontificio)

Me complace esta importante obra que está a punto de construirse: constituye un motivo de esperanza para toda la Iglesia de Cerdeña. Me alegra bendecir la primera piedra de la capilla y deseo que sea el centro de toda la institución de formación sacerdotal, donde los que se preparan para el presbiterado aprendan a amar a Cristo por encima de todo.

(A los seminaristas de los cursos propedéuticos de Calabria)

Os exhorto a fundar vuestra vida en la sólida roca de la palabra de Dios, para que la anunciéis con valentía a los hombres de nuestro tiempo.

(A los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)

En el clima espiritual del Adviento, tiempo de esperanza que nos prepara para la Navidad, está presente particularmente María, la Virgen de la espera. A ella os encomiendo a vosotros, queridos *jóvenes*, para que acojáis con entusiasmo la invitación de Cristo a realizar plenamente su reino. Os exhorto a vosotros, queridos *enfermos*, y de modo especial a vosotros, queridos niños huéspedes del "Pequeño Cottolengo don Orione" de Tortona, a ofrecer vuestros sufrimientos, junto con María, por la salvación de la humanidad. La maternal intercesión de la Virgen os ayude a vosotros, queridos *recién casados*, a fundar vuestra familia en un amor fiel y abierto a la acogida de la vida.

INAUGURACIÓN DEL SITIO OFICIAL DE LA BASÍLICA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN INTERNET

Hoy, fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de México y Reina de América, se inaugura el sitio oficial de su insigne y nacional basílica. Allí, en el Tepeyac, la Madre de Dios pidió al beato Juan Diego un lugar para hacer presente el amor de Cristo en aquellas tierras. Desde ese templo, ella, como Madre celeste, ha asistido, consolado y fortalecido en la fe durante siglos a los millones de peregrinos que la han invocado.

Con el nuevo sitio, el mensaje de Guadalupe puede llegar aún más lejos, ayudando a quienes buscan sentido a su vida y razones para la esperanza. Pidamos a Nuestra Señora que esta nueva forma de comunicación haga visible con mayor amplitud su consoladora protección, especialmente a los más pobres y marginados; y que, con la difusión de la imagen mestiza guadalupana, impulse la fraternidad entre las razas, acreciente el diálogo entre las culturas y promueva la paz.